

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 32º del Tiempo Ordinario)

“Enseñaba Jesús a la multitud y les decía: ¡Cuidado con los escribas ¡. Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes y devoran los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos. Esos recibirán una sentencia más rigurosa”.

Estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad, se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos les dijo:” Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir”.

(Marcos,12,38--44)

Jesús enseñaba a la multitud y les mostraba cual es el criterio evangélico que debe prevalecer ante determinadas posturas hipócritas que desdibujan doctrina y tradiciones.

En esta misma línea, su voz vuelve a resonar en nosotros. Las palabras de Jesús son claras y rotundas para denunciar la postura de los escribas: los que buscan honores y primeros puestos, cargan con exigencias a los otros y utilizan a los más débiles en su beneficio. Es una postura hipócrita, alardear del cumplimiento de las normas religiosas y justificar con ellas, la búsqueda de sus propios intereses.

Al mismo tiempo que sus palabras suenan con fuerza e indignación, su rostro contempla con ternura entrañable el gesto de una pobre viuda que echa dos reales en el arca de las ofrendas. Dos reales, aparentemente insignificantes, pero que le son necesarios para sobrevivir en su pobreza. Con actitud humilde y silenciosa, la viuda, comparte todo lo que tiene. Con su postura, nos vuelve a mostrar una actitud básica en el mensaje de Jesús: el compartir, lo que Él mismo hizo, con humildad y sencillez compartió todo lo que tenía, su propia vida.

Que la Palabra, contemplada e interiorizada, nos ayude a recuperar el sabor genuino del Evangelio. Que nos dejemos cuestionar por ella y que seamos capaces de descubrir si aún actuamos en ocasiones como los escribas, buscando honores, privilegios y beneficios a costa de los pequeños . Que nos abramos a su fuerza transformadora para que vaya modelando en nosotros, el corazón humilde que comparte en silencio, lo que es y lo que tiene, porque ha descubierto y quiere vivir , la gratuidad del mismo Dios.

ORACIÓN

Como cada día, Señor, ante ti,
en silencio,
acogiendo tu Palabra

dispuesta a interiorizarla,
a saborearla,
a agradecerla,
a dejar que me dinamice
y me transforme,
me abro a ella, y con ella,
a tu presencia y a tu voz.

Contemplo
con tu misma mirada
a la viuda pobre,
humilde, sencilla, entrañable,
generosa para compartir
lo que quizás necesitaba
para seguir viviendo,
porque quiere como Tú,
compartir su pobreza
y su esperanza.

Regálame, Señor,
la sencillez de la viuda pobre,
para ofrecer lo que soy
y lo que tengo,
sin poner condiciones,
sin calcular ganancias,
libre, gratuitamente.

Agradeciendo
el poder expresar el amor
ofreciendo,
acogiendo,
recibiendo,
compartiendo,
entregando,
sirviendo.

¡Libérame! , Señor,
de actitudes y sentimientos
que puedan brotar
sutilmente en mí
y que se asemejen

a la postura de los escribas.
¡Libérame!,
de pretender apropiarme
de honores y privilegios.
Que, bajo ninguna justificación
sea dura con los débiles
y solícita ante los que me pueden aportar beneficios.
Que no manipule
la fe de los sencillos,
para conseguir intereses personales
o de grupo.

Haz, Señor,
que en tus seguidores,
no se dé la hipocresía,
la apariencias,
el abuso de poder
de los escribas.
Porque, aunque somos
caminantes y pecadores
vamos siendo poco a poco
liberados
y transformados
en tu Misericordia.

¡Haz, Señor,!
que tus seguidores,
vayamos generando una red
en la que el amor,
hecho ofrenda humilde
sin precio y sin condiciones,
se regale y se comparta.
Que vayamos caminando
hacia esa Tierra prometida y soñada,
en la que todos seremos uno,
en el ofrecer y el recibir,
en el compartir y el agradecer,
en el abrazo colectivo
de una Humanidad liberada, reconciliada,
salvada.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

